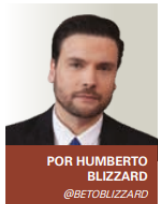




AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

El piso de Obrador, la escalera de Sheinbaum

En política, los números nunca hablan solos. Y cuando nos aproximamos al primer informe y primer año de gobierno de Claudia Sheinbaum, es un buen momento para hacer un corte de caja y revisar la numeralia, particularmente en el tema de la aprobación presidencial, que no es otra cosa que la medición del pulso, de la percepción que tienen y han tenido los ciudadanos respecto al quehacer de la y los mandatarios.

Repasemos: según Consulta Mitofsky, Andrés Manuel López Obrador terminó su sexenio con un 61% de aprobación en septiembre de 2024. Alto, incluso histórico si se compara con Enrique Peña Nieto (24%) o con Felipe Calderón (53%). Pero si nos vamos un poco más atrás, la popularidad de AMLO resulta un poco menos extraordinaria: Vicente Fox cerró su gobierno con 58%.

Si lo comparamos exclusivamente con su némesis en la política —Calderón—, resulta interesante cómo este, a pesar del desgaste por la llamada guerra contra el narco y la violencia, apenas se quedó 8 puntos detrás del tabasqueño, quien salió del poder con logros históricos como el aumento sin precedentes al salario mínimo o la implementación de becas y apoyos universales.

A lo largo de sus sexenios, Calderón perdió poco más de 11 puntos en su popularidad, mientras que Obrador se quedó prácticamente igual: no ganó ni perdió.

Pero este último dato resulta más revelador de lo que parece. AMLO logró una estabilidad poco común en un país donde la política erosiona rápido. Y en general, en el mundo. Es raro que el ejercicio del poder desgasta. Pocas veces un gobernante, con el pasar de los meses, logra mantener sus niveles de aprobación; ya no hablen de aumentarlos. Obrador mantuvo a su base dura, polarizante pero resistente. Por ello su aprobación terminó siendo prácticamente inelástica, sin muchos cambios, tanto en los apoyos como en los rechazos. Poco más de la mitad del país lo respaldó constantemente mientras que la otra parte lo rechazó a lo largo de todo su sexenio. No hubo grandes ascensos ni desplomes en los números. Seis años de continuidad en el mismo camil.

Pero si hablamos de Claudia Sheinbaum el contraste es evidente. A diferencia de su antecesor, la presidenta ha mostrado una constante tendencia al alza en su aprobación. Apenas esta semana, Mitofsky publicó la medición donde la actual mandataria tendría un 71.4% de respaldo ciudadano. Lo notable no es sólo el número —que ya supera al promedio sexenal de López Obrador (58.9%)—, sino la curva. Mientras AMLO cerró su gobierno casi igual que como lo abrió, Sheinbaum lleva ya un año y sigue mostrando una tendencia al alza, consolidando un capital político que parece ir más allá de la inercia obradorista.

Este fenómeno tiene varias lecturas. La primera es que Sheinbaum está logrando conectar con expectativas que en 2018 se depositaron en AMLO pero que con el paso del tiempo se fueron erosionando. Según la encuesta, 58% de los mexicanos cree que Claudia ha hecho más de lo esperado. Al final del sexenio anterior, 44% consideraba que



Foto: Cuartoscuro

López Obrador se había quedado corto. Andrés Manuel apeló durante los seis años de su gobierno a su base dura, la fiel, la de siempre. Pero este dato claramente muestra que Sheinbaum ha logrado conectar con otros sectores, que bien podrían ser completamente opositores, o bien núcleos sociales un tanto más matizados, neutrales, que no se cargan a priori o de manera permanente por una alternativa política, sino que lo hacen según los resultados del gobernante o partido en turno.

Dicho de manera más sencilla: Obrador no ganó, ni perdió seguidores. Claudia sí lo está haciendo. Lo que se traduce en: "Obrador hizo lo que esperaban que hiciera —bueno y malo—; Sheinbaum ha hecho más de lo esperado."

La segunda lectura de este aumento en su popularidad es de oportunidad: Sheinbaum tiene un margen político mucho más amplio para maniobrar en el arranque de su gobierno, con un respaldo que la coloca en una zona de confort relativa frente a los dilemas internos y externos que enfrenta. Su bono democrático fue mucho mayor al de Obrador: el tabasqueño ganó la presidencia con el 53% de los votos. Claudia, con casi el 60%.

Pero, además, la mandataria tiene lo que AMLO no pudo tener en ningún momento de su gobierno: mayoría calificada en el Congreso.

Aunque aquí hay un "a según" que no podemos dejar de lado: aunque Obrador nunca tuvo completamente pintadas de guindas ambas Cámaras, lo cierto es que los legisladores de la llamada 4T respondían enteramente a su persona, a su figura. Hoy, con Sheinbaum, la situación es distinta: el movimiento de izquierda tiene la mayoría, pero no parecen responder en bloque a la actual presidenta —¿lo harán todavía a López Obrador?—.

Como sea, los datos de la presidenta terminan siendo históricos. Fue la candidata (hombre o mujer) más votada en la historia moderna del país y es la única que ha logrado mantener, durante el primer año de su gobierno, una tendencia al alza en su aprobación.

Pero también hay un matiz muy importante. AMLO construyó su legado sobre una base estable, Sheinbaum sobre una curva ascendente. La diferencia es clave: la estabilidad ofrece certeza, pero también estancamiento; el ascenso proyecta dinamismo, pero obliga a mantener el ritmo. Si la presidenta logra sostener esa tendencia positiva, puede escribir una narrativa inédita en la política mexicana. Si no, el riesgo es mayor: lo que sube, baja. Y el listón ya está demasiado alto. AMLO ofreció certezas; Sheinbaum, expectativas.

Nos vemos la próxima semana.

Tenemos una cita con el poder.

Agendado.

Como sea, los datos de la presidenta terminan siendo históricos. Fue la candidata (hombre o mujer) más votada en la historia moderna del país y es la única que ha logrado mantener, durante el primer año de su gobierno, una tendencia al alza en su aprobación